

CAPERUCITA Y EL LOBO ROCKERO

Hola, me voy a presentar. Soy una chica de quince años, que, como todas las chicas de mi edad, voy al colegio, estudio, me divierto con mis amigos, hago deporte, veo la tele, pero tengo una afición que me diferencia de los demás: me encanta el rock. Mi familia está harta de mí, porque le dedico mucho tiempo, que quito de estudiar, a tocar la guitarra eléctrica. Puedo pasarme horas y horas tocando y componiendo. Tengo buenas canciones que guardo para poderlas presentar algún día a una discográfica y dedicarme profesionalmente a la música. Pero para eso, tengo que esperar a ser mayor de edad.

Un día, al volver a casa, mi madre estaba hablando con mi abuelita de lo mucho que molestaba con la guitarra a todos los vecinos y que estaba deseando que se me pasara la moda de tocar la guitarra. En ese momento, entré yo y mi abuela me sonrió y me guiñó un ojo. Me di cuenta de que mi abuelita se había convertido en mi cómplice.

Al día siguiente, mi madre me dijo que fuera a casa de mi abuelita porque no se encontraba bien y debía de llevarle algo de comida y hacerle compañía.

Al llegar a casa de mi abuelita, descubrí que ella estaba perfectamente y lo que quería era que yo fuera todos los días un ratito a ensayar a su casa porque ella, desde joven, era fan del rock.



Cuando habían pasado unos cuantos días, el portero de la casa de mi abuelita me dijo que tocaba muy bien la guitarra y que le encantaba escucharme porque él también hubiera querido dedicarse a la música.

El portero que tenía las llaves de la casa de mi abuelita para regarle las plantas cuando ella estaba de vacaciones, decidió que podría vender mis canciones para conseguir mucho dinero. Así que, una tarde, entró y metió a mi abuelita en un armario para poder buscar las canciones. Cuando yo llegué, él, sorprendido, se escondió en la cama y yo, que pensaba que era mi abuelita, le pregunté por qué estaba tan rara. Ella me contestó que estaba bien pero tenía una voz grave debido al catarro. Entonces oí golpes en la puerta del armario, lo abrí y me encontré a mi abuelita atada. El portero era el que estaba en la cama y se había aprovechado de nosotras. Rápidamente llamé a la policía y se lo llevaron detenido. Por suerte la historia acabó bien y yo seguí siendo la autora de mis canciones.

Sofía Forcén 2º ESO